

## LA FORMACIÓN DE PROFESORES DE LENGUAS EXTRANJERAS Y LA COMPETENCIA INTERCULTURAL

**Schander**, Claudia E.

**Massa**, Agustín A.

Facultad de Lenguas. U.N.C.

### Resumen

Hoy es prácticamente innegable la existencia de una estrecha relación entre lengua y cultura y la necesidad de abordar la enseñanza de ambas en forma integral. El nuevo contexto social en el que estamos inmersos junto a otros factores, conducen a una evolución de la enseñanza enfocada en la competencia comunicativa a una centrada en la interculturalidad. Es claro entonces que aprender lenguas requiere de nuevos planteamientos metodológicos y didácticos. La formación en lenguas extranjeras es de por sí intercultural por lo que lengua y cultura deben ser enseñadas en conjunto, como un todo. Sin embargo, un cuidadoso análisis de la práctica diaria permite ver que no siempre lengua y cultura están integradas, lo cual evidencia una insuficiente atención a la dimensión cultural/intercultural. La competencia intercultural, como resultado esperado de la inserción de la interculturalidad en la enseñanza/aprendizaje de una lengua, es una competencia vital en este mundo contemporáneo. Si un docente introduce esta competencia en su quehacer diario, entonces debe desarrollar los medios para asegurarse que ésta se desarrolle. El presente trabajo tiene como objetivo revisar algunos conceptos claves referidos al tema de la interculturalidad, abordar su importancia y analizar las posibilidades de desarrollo y cambios que le competen al profesorado.

**Palabras claves:** competencia intercultural – enseñanza de lenguas - formación del profesorado

Hoy en día es frecuente encontrar en los textos sobre enseñanza de lenguas extranjeras cierta terminología como por ejemplo “componente cultural”, “competencia intercultural”, “competencia comunicativa intercultural” entre otros. Al mismo tiempo es ya prácticamente imposible negar el rol que cumple la cultura en el proceso de enseñanza-aprendizaje de una lengua. A esto debemos agregar la innegable estrecha relación entre lengua y cultura y la necesidad de abordar la enseñanza de ambas en forma integral. El nuevo contexto social en el que estamos inmersos, la internacionalización de mercados, los viajes, la movilización de persona por distintos países, las migraciones, la globalización cultural entre otros aspectos, condujeron a una evolución de la enseñanza enfocada en la competencia comunicativa a una centrada en la interculturalidad. Es claro entonces que aprender lenguas requiere de nuevos planteamientos metodológicos y didácticos. De acuerdo a Sercu (2005), la formación en lenguas extranjeras es de por sí intercultural. Según Byram, Nichols y Stevens (2001), lengua y cultura deben ser enseñadas en conjunto, como un todo. Sin embargo, un cuidadoso análisis de la práctica diaria permite ver que no siempre lengua y cultura están integradas, lo cual evidencia una insuficiente atención a la dimensión cultural/intercultural. La competencia intercultural, como resultado esperado de la inserción de la interculturalidad en la enseñanza/aprendizaje de una lengua, es una competencia vital en este mundo contemporáneo. Se entiende como competencia intercultural

El conjunto de conocimientos, actitudes, aptitudes, habilidades y valores interculturales, junto con unos comportamientos sociales, afectivos, psicológicos adecuados para relacionarse de manera oportuna en cualquier momento,

situación y contexto con cualquier persona sea de la cultura que sea, siendo cada uno/a capaz de autoevaluarse y de aprender de los demás. (Aguaded et al., 2008 en Ramírez, Ruíz, Castellón & Mora)

Si un docente introduce esta competencia en su quehacer diario, entonces debe desarrollar los medios para asegurarse que ésta prospere. Se pueden considerar algunas acciones tendientes a lograr una educación intercultural. Entre las acciones posibles se encuentra la necesidad de adoptar un enfoque intercultural y desarrollar las capacidades y competencias interculturales necesarias para atender a la diversidad. Uno de los objetivos principales en la formación del profesorado es intentar un cambio en los esquemas mentales, actitudes, estilos y compromisos profesionales, para esto se torna indispensable reconocer la necesidad de una formación continua, plantear la diversidad con amplitud, desarrollar materiales didácticos que ofrezcan una visión amplia y equilibrada de las sociedades y culturas que permitan comprenderlas basándose en la tolerancia y el respeto, abarcar la dimensión afectiva-actitudinal, llevar adelante un trabajo cooperativo ya que el enfoque intercultural implica intercambio, cooperación y transformación.

Proponemos entonces revisar algunos conceptos, abordar su importancia y analizar las posibilidades de desarrollo y cambio en el profesorado.

El término cultura fue ampliamente definido y se lo puede comprender de diferentes maneras. Se puede identificar distintos significados en relación al concepto de cultura: un set de valores, una forma de vida, un set de valores impuestos sobre una mayoría, la forma en que distintas personas dan sentido a sus vidas. Otra forma de entender a la cultura es como un cúmulo de conocimientos o información acerca de recursos culturales, acerca de lugares e instituciones, acerca de eventos y símbolos, acerca de formas de vida. Sin lugar a dudas, se define y se entiende el término "cultura" en formas diferentes. Es posible distinguir dos modos de comprender la cultura. Por un lado, el entendimiento deriva de las humanidades, con foco en la forma en que el grupo social se representa a sí mismo y a los otros (Herkovits 1984, en Young et. al. 2009). Por otro lado, el entendimiento de la cultura que deriva de las ciencias sociales. Cultura se refiere a "las actitudes y creencias, modos de pensar, de comportarse y de hacer memoria compartido por los miembros de una comunidad" (Lieberman 1994; Nostrand 1989; Steinmetz, Bush & Joseph-Goldfarb 1994, en Young et.al. 2009).

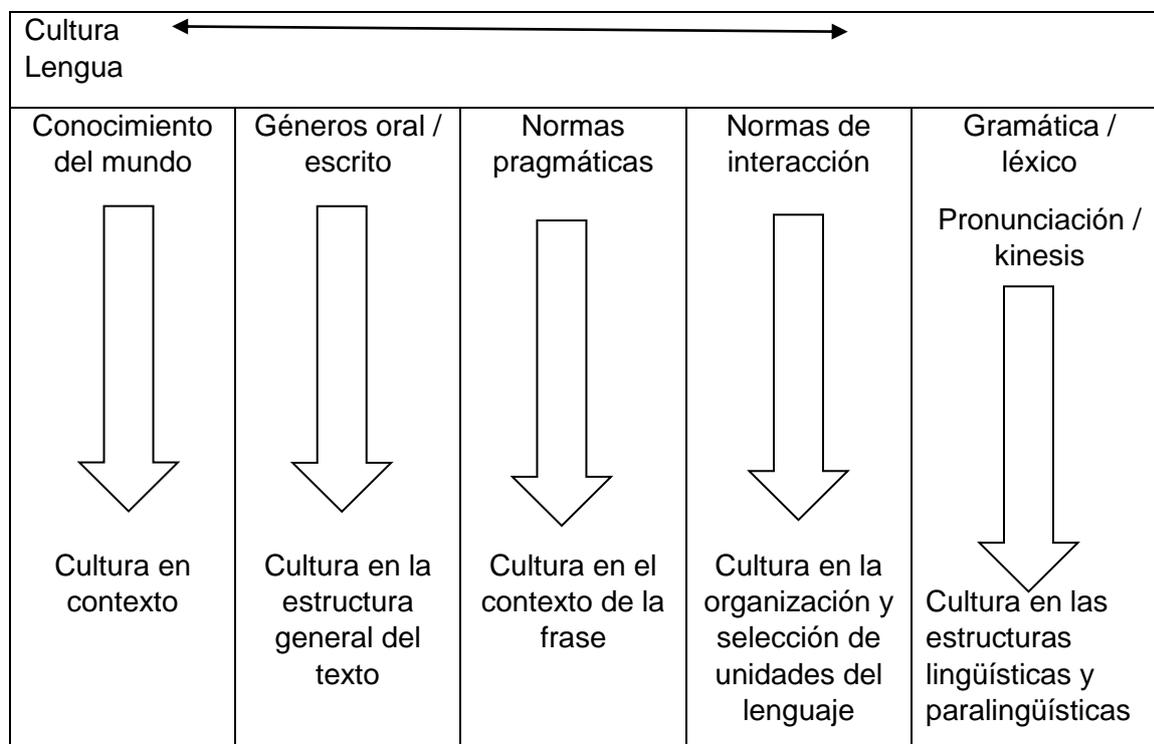
### **Lengua y cultura**

Toda la información disponible hoy demuestra que existe un lazo fuerte e incuestionable entre lengua y cultura. Estas están unidas de diferentes y variadas maneras. De acuerdo a Kramsch (1998), la lengua expresa, encarna y simboliza la realidad cultural. "Las palabras expresan contenido acerca del mundo que es compartido por otras personas; ellas reflejan las actitudes y creencias de sus autores, sus puntos de vista que son también los de otros." (Kramsch 1998:3). Los hablantes crean experiencias significativas y eligen expresarlas de formas diferentes. "La forma en que la gente usa el medio escrito, oral o visual, crea significados que entiende el grupo al cual pertenecen" (Kramsch 1998:3)

Hay una creciente coincidencia entre las diferentes disciplinas involucradas con la cultura y las interesadas en el lenguaje en cómo ambas definen su objeto de estudio. Cada vez más se puede observar que la lingüística incluye a la cultura y que los estudios culturales integran a la lengua. Por ejemplo, Halliday considera que "todo texto es un evento sociológico, un encuentro semiótico a través del cual se intercambian los significados que constituyen el sistema social". (Halliday, 1978:139 en Buttjes, en Byram 1991:7). El lenguaje se ve como contenedor de experiencias, tanto individuales como colectivas y como un modo de adquirir conocimiento del mundo.

La lengua y la cultura son interdependientes y esto se refleja en Mitchell y Myles (2004) cuando dicen que "lengua y cultura no están separadas, sino que se las

adquiere juntas, cada una proveyendo sustento para el desarrollo de la otra". (Liddicoat et,al, 2003:9). diseña la siguiente tabla para demostrar que lengua y cultura interactúan de tal forma que la cultura se conecta con todos los niveles de uso y estructura de la lengua.



Puntos de articulación entre Cultura y Lengua (Liddicoat et. al, 2003, pg. 9)

Se puede apreciar aquí que no hay nivel alguno de lengua independiente de la cultura y que la relación lengua-cultura tiene profundas raíces. La lengua tiene sus raíces en la cultura y ésta se refleja y se transmite por medio de la lengua. (Emmitt & Pollack 1997 en Leveridge 2008). Podemos inferir entonces que el aprendizaje de una (nueva) lengua involucra el aprendizaje de una (nueva) cultura. La lengua no es solamente un transmisor de la cultura sino también un moldeador y la herramienta principal para la internalización de lo cultural.

### Concienciación cultural

Esto implica entender las diferencias existentes entre uno y el otro, especialmente las diferencias relacionadas a valores y actitudes, la concienciación cultural se refiere a la sensibilidad hacia las similitudes y las diferencias que pueden encontrarse entre dos culturas diferentes y el uso de esta sensibilidad en una comunicación efectiva, observando y siendo conscientes de similitudes y contrastes entre grupos culturales y el modo en que pueden afectar el comportamiento de las personas.

Tomalin and Stempleski (1993) definen a la concienciación cultural como "sensibilidad al impacto del comportamiento culturalmente inducido en el uso del lenguaje y la comunicación." Estos autores dudan de si se puede enseñar la cultura, pero sostienen que lo que sí se puede hacer es "crear conciencia acerca de los factores culturales." Agregan que la concienciación cultural "es un aspecto de la educación en valores" que se logra promoviendo el pensamiento crítico acerca de los estereotipos culturales, la tolerancia y la observación aguda.

Quappe y Cantatore (2005) explican que al volvernos culturalmente conscientes nos damos cuenta que:

- No somos todos iguales.
- Tanto las diferencias como las similitudes son importantes.
- Hay variadas formas de lograr el mismo objetivo y de vivir la vida.
- Cada situación es diferente y puede requerir soluciones diferentes.

Los antes mencionados autores explican que, si bien no hay un set fijo de instrucciones para abordar la cultura, hay algunas actitudes que pueden contribuir a unir las culturas. Por ejemplo:

- Admitir que no sabemos: saber que nuestras presunciones pueden ser erróneas es parte del proceso de concienciación cultural.
- Cancelar los juicios: recolectar información antes de evaluar.
- Desarrollar empatía: es necesario compartir la experiencia del otro y aprender.
- Chequear las presunciones sistemáticamente para asegurarnos que entendemos la situación.

Celebrar la diversidad: buscar formas de compartir la cultura del otro.  
(adaptado de Quappe y Cantatore 2005)

## Intercultura

Se puede observar un cambio en los objetivos de la enseñanza y aprendizaje de la lengua, el foco se mueve de la adquisición de la competencia comunicativa en una lengua extranjera al interés en la competencia intercultural. Ésta se define como: “la habilidad de una persona de comportarse en forma adecuada, de manera flexible cuando se enfrenta con acciones, actitudes y expectativas de representantes de las culturas extranjeras”. (Meyer 1991 en Atay et.al. 2009).

Varios autores contribuyen a la definición de *intercultural*. Por ejemplo, Jokikikko (2005 en Atay et.al. 2009) describe a la competencia intercultural como “una orientación ética en la cual se enfatizan ciertas formas moralmente correctas de ser, pensar y actuar”. Kramsch y Mc Connel-Ginet (1992 en Atay et.al. 2009) dicen que el foco de la enseñanza está en las culturas meta, incluyendo comparaciones entre el país de origen del alumno y el país objeto de estudio, para desarrollar así una actitud reflexiva hacia la cultura de sus propios países.

Se considera al alumno de lengua extranjera un “hablante intercultural” a aquél que “cruza fronteras y que es, hasta cierto punto, un especialista en el tránsito de propiedad cultural y valores simbólicos” (Byram & Zarate 1997 en Atay et.al. 2009). Las diferencias interculturales juegan un rol importante cuando los miembros de un grupo social aprenden la lengua del otro. Autores tales como Byram, (1997); Byram y Risager (1999); Byram y Zárata (1997); Kramsh (2001), proponen el concepto de “hablante intercultural”. Según el Centro Virtual Cervantes (CVC), el “alumno como hablante intercultural ha de ser capaz de identificar los aspectos relevantes de la nueva cultura a la que accede y establecer puentes entre la cultura de origen y la de los países donde se hable la lengua meta”. El “hablante intercultural” es una persona que tiene conocimiento de una, o preferentemente de más culturas e identidades sociales y que disfruta de la capacidad de descubrir y relacionarse con gente nueva de otros entornos para los que no ha sido formado de forma intencional (Byram & Fleming: 2001). El hablante intercultural no es alguien que renuncie a sus valores para adoptar los de otros con los que interactúa, sino que el encuentro intercultural es capaz de crear un tercer espacio, “the third place”, que se define como “punto dinámico que se establece en cada encuentro entre uno mismo y los otros (Derosas: 2011). El estudiante competente es aquel alumno que es consciente de sus identidades y culturas, de cómo los otros las perciben, es aquél que conoce las identidades y culturas de las personas con las cuales interactúa. Se puede decir entonces que además de la adquisición de una competencia lingüística pertinente para la comunicación oral y escrita, la enseñanza de lenguas respetuosa de la dimensión

intercultural debe contemplar otro objetivo: el desarrollo de la competencia intercultural.

La educación intercultural se base en principios pedagógicos como por ejemplo: el reconocimiento del derecho personal de cada alumno; el reconocimiento de las distintas culturas y lenguas como así también de la diversidad y el respeto a las diferencias; la no segregación; el fortalecimiento de valores humanos de igualdad, respeto, tolerancia, pluralismo, cooperación y responsabilidad social; la lucha contra el racismo; la prevención de prejuicios y estereotipos; la comunicación activa y la interrelación; la convivencia democrática y participativa.

### **Competencia comunicativa intercultural**

Hasta hace poco tiempo el enfoque comunicativo era prácticamente el dominante en el mundo de la enseñanza de las lenguas. Esto fue motivo de críticas puesto que este enfoque reduce la dimensión cultural a una simple anécdota. Isaisag (2010) señala dos fallas importantes en el enfoque comunicativo: por un lado, éste no reconoce los lazos entre lengua y cultura, y por otro, señala la falta de conciencia de que el aprendizaje de otra cultura por sí solo es insuficiente para la comprensión entre culturas, ya que para comprender otras culturas se necesita tener conciencia de la cultura propia. A esto se le puede sumar la idea de “hablante nativo” como ideal a imitar. Generalmente, en el enfoque comunicativo el modelo a seguir es el de “hablante nativo”, o sea, el ideal es lograr un grado de competencia lingüística aproximado al que pueda tener una persona originaria del país donde se hable la lengua meta. La enseñanza integrada de lengua y cultura cuestiona esa posición ya que considera que, aunque un hablante no nativo pueda alcanzar destrezas lingüísticas semejantes al nativo, aquél no podrá identificarse culturalmente con él.

Byram considera que la competencia comunicativa intercultural propone la idea de un “hablante intercultural” y rechaza la idea de un “hablante nativo” como modelo para los alumnos de lenguas extranjeras. Un hablante que posee competencia comunicativa intercultural (CCI) tiene la capacidad de:

interactuar con gente de cualquier otro país y cultura en una lengua extranjera. Son capaces de negociar una forma de comunicación e interacción satisfactoria para ellos y para el otro y puede actuar como mediador entre personas de distintos entornos culturales. Su conocimiento de otras culturas está unido a su competencia lingüística a través de su capacidad para uso de la lengua de forma apropiada-competencia socio- lingüística y discursiva – y su conocimiento de los significados específicos, los valores y las connotaciones de la lengua. (Byram 1997:71)

### **El rol del profesorado**

Byram y Risager (1999) incluyen en la dimensión cultural tres elementos interrelacionados: uno es aquel aspecto de la competencia comunicativa que pone a la persona que aprende en contacto con el mundo cultural de un grupo particular de hablantes nativos. El segundo, es la capacidad de reflexionar, de analizar la propia cultura desde una perspectiva externa y de comprender su relación con otras culturas con el fin de facilitar la comunicación. El tercer elemento apela a la capacidad y responsabilidad del profesorado de ayudar a quienes aprenden a comprender a los otros y a la alteridad como base para la adquisición de una competencia comunicativa y cultural. El papel del aprendiz es el de mediador entre culturas y el papel del profesorado es el de mediador profesional entre los que aprenden y las lenguas y culturas extranjeras.

Revisando el papel del profesorado en el desarrollo de la dimensión cultural es importante señalar que el objetivo de la enseñanza no es la simple transmisión de información sobre un determinado país, sino más bien el desarrollo de capacidades, puntos de vista, perspectivas. La misión del docente es ayudar al alumno a ver la relación entre la cultura propia y la de otros, de provocar curiosidad por la alteridad, de construir la consciencia sobre el modo en que otros pueblos lo perciben a él y a su cultura; o sea, el docente pasa a ser un mediador entre dos o más culturas.

Esto conlleva una nueva relación profesorado – alumnado, el primero cumple un rol de consejero, de guía, y al segundo le corresponde realizar un trabajo autónomo sobre el material que se le provee. Es competencia del profesorado preparar al alumnado para establecer relaciones con personas de otras culturas; favorecer la comprensión y aceptación de las personas diferentes como individuos con valores, puntos de vista y comportamientos diferentes; ayudarles a comprender cómo funcionan las interacciones culturales; mostrar a las identidades sociales como parte integrante de toda relación; demostrar la influencia de la percepción sobre los otros y la visión de los otros sobre uno mismo como el éxito de la comunicación; inducir a conocer más sobre las personas con las que se comunican; y ayudar a aprehender el carácter enriquecedor de este tipo de experiencias y relaciones (Byram, Gribkova, Starkey: 2002). El trabajo áulico alrededor de la dimensión intercultural da así prioridad a la comparación, la identificación y la observación de la cultura propia.

Guiándonos por Byram, Gribkova y Starkey (2002), coincidimos en que se necesita desarrollar ciertos componentes de la competencia intercultural. Ellos son: “saber ser” (*savoir être*), la capacidad para relativizar los valores, las creencias y los comportamientos propios, aceptar que no son los únicos válidos y posibles, y apreciarlos desde una perspectiva distinta, desde otra mirada de alguien que tiene valores, creencias y comportamientos distintos. Si consideramos que uno de los objetivos de la enseñanza de una lengua extranjera es promover actitudes positivas de tolerancia hacia los otros, como profesores deberíamos establecer mecanismos para hacerlo posible. “Saberes” (*savoirs*), conocimiento de los distintos grupos sociales y sus prácticas, de las interacciones entre individuos y sociedades. Es importante mencionar el proceso de reconceptualización del mundo a que se ve obligado el que aprende una lengua nueva. “Saber comprender” (*savoir-apprendre*), capacidad de interpretar y de establecer relaciones. “Saber aprender/hacer” (*savoir-faire*), capacidad para adquirir nuevos conocimientos sobre una cultura y sus prácticas. “Saber comprometerse”, capacidad de evaluación crítica, de puntos de vista, prácticas y productos del país propio y ajeno.

Este nuevo contexto nos lleva a abandonar la visión técnica del profesorado como institución cuyo objetivo era lograr que el alumnado adquiriese destrezas o habilidades puramente lingüísticas, y a adoptar un enfoque más educativo o formativo, en el que la adquisición de destrezas, ampliada a capacidades que van más allá del aprendizaje de la gramática, la fonética y el vocabulario, llevan al desarrollo del espíritu crítico y a la comprensión de las diferencias culturales como elemento clave para mejorar el entendimiento entre los seres humanos.

La enseñanza de lenguas desde una perspectiva intercultural requiere de una reorientación del trabajo áulico. Entre las demandas que se plantean se pueden señalar: el incremento de la consciencia cultural y la competencia intercultural; el cambio o adaptación de métodos para adquirir las capacidades antes mencionadas; y un cambio de identidad profesional, de docente de lenguas a docente de comunicación intercultural. El profesorado debe mutar en un agente de cambio, innovador y consciente de la evolución de su alumnado y de su entorno. Entre los nuevos roles que se le asignan se destaca el de educar ciudadanos y ciudadanas en con espíritu de tolerancia, de comprensión y de respeto hacia la diversidad, algo que requiere una

adecuada formación para poder ejercer ese papel de mediador entre lenguas y culturas.

En la sociedad actual el conocimiento de otros idiomas se torna indispensable para lograr una convivencia y poder construir una sociedad democrática con activa participación ciudadana. El Marco de Referencia (2002: 48) plantea: “¿Cómo puede contribuir mejor el aprendizaje de la lengua a su [de los aprendientes] desarrollo personal y cultural como ciudadanos responsables en una sociedad democrática y pluralista?”. La respuesta que podríamos ensayar es que el aprendiente se ha convertido en ciudadano o actor social. Por actor social entendemos

un individuo que se compromete en la elección de las lenguas, pero también en la elección de otros modos de vida extranjeros y que, además, se enfrenta a la diversidad de los sistemas de valores. (Zárate: 2002)

Para este actor social el aprendizaje lingüístico deviene en una herramienta de formación a la ciudadanía participativa, “una forma colectiva de pertenencia activa a la comunidad que implica el desarrollo de identidades y sentimientos de pertenencia” (Mata 2009).

Si bien es cierto que de algún modo la cultura ha estado presente en las aulas, por ejemplo, a través de ejercicios que simulaban situaciones comunicativas lo más cercanas posible a la realidad en el país extranjero, es el objetivo lo que debe cambiar ahora, dicho objetivo debe ser la promoción de la reflexión sobre la realidad sociocultural y la adquisición de una conciencia crítica que favorezca la relativización de las diferencias culturales.

Una perspectiva intercultural de la enseñanza de las lenguas implica un cambio de foco en el trabajo áulico orientado hacia nuevas tareas y demandas entre las que podemos mencionar el incremento de la propia conciencia cultural, la adecuación de métodos para promover la interculturalidad y el tener conciencia del cambio de identidad profesional, de docente de lenguas a docente de comunicación intercultural. Según Paricio (2014), el profesorado necesita tener “la capacidad de crear en el aula las condiciones necesarias para lograr el compromiso personal del alumnado en los planos intelectual y emocional, capacidad que se adquiere a través de la práctica y la reflexión”. La institución se convierte así en “aprendiz intercultural”. Siguiendo la misma línea podemos considerar a continuación algunas de las sugerencias estipuladas por la mencionada autora tendientes a favorecer la orientación del trabajo áulico: establecer vínculos con instituciones extranjeras; trabajar con material auténtico proveniente de la/s comunidad/es objeto de estudio; conectarse con hablantes nativos; identificarse con las perspectivas y experiencias de los habitantes parlantes de la lengua objeto de estudio; investigar e informarse sobre aspectos particulares de las comunidades donde se hable la lengua extranjera; comparar la cultura propia con la de las comunidades donde se hable la lengua objeto de estudio. Toda esta tarea se debe llevar a cabo fomentando el trabajo en grupo, el diálogo, el debate y la participación activa y reflexiva.

Edelhoff (en Sercu, 2001, pp. 255-256) ofrece un detalle de las cualidades que el profesorado de lenguas debe desarrollar para llevar a cabo una enseñanza intercultural; cualidades que deberían tenerse en cuenta en la planificación de su formación inicial y continua. Las cualidades se dividen en actitudes, conocimientos y destrezas y una síntesis de ellas incluiría, en el plano de las actitudes, aquellas a desarrollar en el alumno. Por ejemplo: considerar cómo lo ven otras personas y tener curiosidad por conocer más sobre sí mismo y sobre los otros; estar dispuesto a experimentar y negociar para alcanzar un entendimiento, a compartir significados, experiencias y afectos con personas de otros países y con el propio alumnado, y estar dispuesto a participar activamente en la búsqueda de las aportaciones de los idiomas

al entendimiento internacional; y adoptar la función y el papel de intérprete social e intercultural. En el campo de los conocimientos, se le exige: tener conocimientos y estudiar más sobre la historia cultural de los países y comunidades que utilizan la lengua estudiada; tener conocimientos y estudiar más sobre su propio país y sobre el modo en que los otros lo perciben; disponer de un conocimiento activo que pueda convertir en accesible la situación de aprendizaje; y conocer cómo funciona la lengua en la comunicación y cómo puede utilizarse de manera eficaz para la comprensión. Finalmente, y con respecto a las destrezas, se debe perfeccionar destrezas de comunicación adecuadas para la negociación; destrezas para procesar información en todo tipo de medios (audiovisuales, orales, escritos) y en las interacciones cara a cara; y crear entornos de aprendizaje basados en la negociación y en la experiencia.

En respuesta a la pregunta ¿Cómo se puede enseñar la competencia intercultural? Liddicoat y Croset (2000) diseñan un enfoque que brinda oportunidades de reflexionar sobre la cultura propia, de experimentar con la nueva cultura y decidir cómo uno desea responder a las diferencias culturales. Este enfoque divide la enseñanza de la lengua y de la cultura en cuatro pasos: la concienciación, el desarrollo de habilidades, la producción y el feedback (o retroalimentación). Durante la concienciación los alumnos reciben nuevo estímulo acerca de la lengua y la cultura. Esto debe desarrollarse a través de tareas participativas que incentivan al alumno a comparar la nueva cultura con su propia práctica. El desarrollo de habilidades permite al alumno comenzar a trabajar con el conocimiento nuevo y tratar formas de actuar y hablar semejantes a la de un hablante nativo. Durante la producción, el alumno junta los elementos que ha estado practicando en la fase experimental e integra la información que ha adquirido al uso real de la lengua. La mejor manera de lograrlo es mediante el juego de roles, y es aquí cuando el alumno necesitará actuar la información cultural y lingüística que ha estado practicando. El objetivo es que el alumno pueda experimentar formas de interacción culturalmente diferentes. Por último, el feedback involucra la reflexión acerca de la experiencia de actuar como hablante nativo en la fase de producción.

El feedback debería permitir al alumno descubrir el "third place": un lugar de confort entre la primera y la segunda lengua y cultura (Crozet y Liddicoat 1999; 2000; Kramsch 1993).

La competencia intercultural no debe tratarse puntual y aisladamente en un cierto momento del curso, por el contrario, tiene que integrarse en el proceso de enseñanza / aprendizaje de lenguas extranjeras de forma sistemática, estrechando vínculos entre la lengua y la cultura en el aula.

## Reflexión

Si efectivamente se pretende dar un giro hacia una educación intercultural en la formación docente, el primer paso es dejar de ver a la institución formadora como un discurso teórico cargado de buenas intenciones y considerarla como una condición indispensable para el cambio en la escuela y fuera de ella. Un segundo paso sería que el proyecto educativo de la escuela vincule sus objetivos generales con dos conceptos fundamentales, la interculturalidad y la multiculturalidad, para favorecer la formación desde una perspectiva intercultural. Y lo más importante, podrán existir las condiciones necesarias para generar un marco favorable para la construcción de una educación intercultural sólo si el proyecto es vivido, asumido e impulsado en las instituciones educativas. Por otro lado, es importante que los docentes durante su proceso de formación valoren el significado de la cultura en el proceso de interacción en el ámbito escolar, este proceso le permitirá al individuo desarrollar competencias de percepción, pensamiento y acción, y no equiparar educación con escolaridad, ni educación intercultural con programas escolares formales. De igual modo, es de suma importancia que no se compare a la educación intercultural con un grupo étnico para

evitar así los estereotipos e impulsar una búsqueda intensa de las semejanzas y diferencias entre alumnos. Es necesario, también, seguir avanzar hacia la construcción de una formación docente intercultural que promueva competencias en múltiples culturas. La educación intercultural debe ser considerada sólo como una educación para la diversidad cultural en su más amplio sentido. Como aquella que sólo será posible construir a través de un proceso de críticas constructivas y propuestas en los contenidos escolares, que asegure la variedad de métodos didácticos en los procesos de enseñanza-aprendizaje; que fomente mayores niveles de conciencia en los alumnos respecto a la diversidad cultural presente en la escuela y que tenga los recursos cognitivos suficientes para reconocer y convivir en la pluralidad en entornos inmediatos. Lo anterior nos enfrenta a un interrogante a los formadores de docentes: ¿Cómo formar un docente capaz de reconocer y atender la diversidad cultural en el salón de clases? El primer paso para avanzar hacia este objetivo es brindar una formación que permita comprender cómo la educación intercultural puede impactar tanto a los individuos en el contexto escolar como en el ámbito social. Un segundo paso es la elaboración de un diseño educativo que permita impulsar la formación docente en dos planos: uno, revisando, reorientando y reorganizando los procesos de capacitación y actualización de los profesores en servicio, y otro, con la aplicación y evaluación sistemática del Plan de estudios. El camino para alcanzar este objetivo puede no ser fácil, pero puede lograrse mediante la consolidación de una formación docente apoyada en fundamentos teóricos, metodológicos y pedagógicos para enfrentar las actuales necesidades educativas. Una formación docente orientada a la diversidad contribuye a profundizar conceptos y a desarrollarlos sobre la base de su aplicación práctica, en la cual la comunicación, la participación, la motivación, el trabajo cooperativo, la experimentación, el disenso, el respeto, la interacción, deben ser elementos que constituyen el proceso de enseñanza / aprendizaje con perspectiva intercultural.

Los tres pilares básicos en que debe fundamentarse la formación del profesorado de acuerdo con Byram (2003) son: 1) promover el plurilingüismo (entendido éste en el sentido del Marco de Referencia Europeo), 2) centrar la atención en la competencia intercultural y 3) preparar al profesorado para comprometerse con la educación en valores y la ciudadanía democrática. Byram nos presenta un modelo de Competencia Comunicativa Intercultural que se caracteriza por varios rasgos: en primer lugar, la dimensión sociocultural que es central en todo el aprendizaje. En segundo lugar, la cultura original del alumno que es tan importante en el aula como la de la lengua que está aprendiendo, pues a partir de ella el estudiante podrá investigar y comprender mejor la nueva. Y, en tercer lugar, el factor emocional - afectivo que ocupa un papel importantísimo en todo el proceso.

La formación del profesorado ha mantenido un corte más bien cognitivo, dejando de lado la formación para la convivencia intercultural. Así surge la necesidad de abrir esta formación a toda la comunidad educativa, con el fin de mutar a la escuela en espacio de formación comunitaria donde se eduque en el marco de competencias interculturales con un docente facilitador a cargo de dicho proceso debidamente capacitado. El docente comprometido con el análisis de los cambios sociales observa cómo su lugar de desempeño profesional cambia de un espacio monocultural a uno multicultural. Esto provoca ciertas inquietudes e interrogantes que las instituciones formadoras deben estar capacitadas para responder. Por esto el papel del profesorado es absolutamente trascendental.

Una pieza clave es el rol del docente. En este sentido, se observa la necesidad de reflexionar sobre la práctica docente y asumir la autocrítica. Hay que ver con naturalidad la necesidad de formación continua para aumentar las competencias interculturales de los profesionales y facilitar su adaptación a los cambios. Desde esa formación es importante que se atienda a aptitudes y actitudes; no sólo “saber” y

“saber hacer” sino además “ser”, atender a la dimensión más personal de la educación. Se impone la consideración de los conceptos de “alteridad” y “empatía” como valores que permiten reconocernos y reconocer al otro o a la otra como iguales. (Aguado; Gil Jaurena, y Mata Benito 2005).

Es necesario revisar el perfil pedagógico del profesorado. Aquí se incluyen valores, formas de pensar, maneras de actuar, etc. Respecto al profesorado y el currículo es pertinente tener en cuenta el lenguaje que se usa, las actitudes y valores hacia las minorías o hacia la diversidad, los ejemplos que se utilizan, la relación profesor/alumno, los estereotipos que se divulgan a través de los libros de texto o del material educativo en general.

Si deseamos introducir en el currículo elementos para favorecer la interculturalidad, sería conveniente considerar ciertos aspectos como la organización del espacio y ritmos de aprendizaje, el diseño de actividades motivadoras y significativas, los contenidos académicos, la metodología en el aula y la interacción social.

Por medio de una educación multicultural se desea que el profesorado sea capaz de hacer frente a las exigencias de la sociedad que demanda la adquisición de competencias interculturales que permitan el análisis crítico de la práctica educativa y del mundo circundante. El profesorado debería pasar a ser un agente de cambio, continuamente innovador y consciente de la evolución de su alumnado y de su entorno. Entre los nuevos roles asignados a la institución formadora de formadores figura el de educar ciudadanos y ciudadanas en un espíritu de tolerancia, de comprensión y de respeto hacia la diversidad, algo que requiere una adecuada formación para poder ejercer ese papel de mediador entre lenguas y culturas.

### Referencias bibliográficas

- Aguaded Ramírez, Eva; P. de la Rubia Ruiz; E. González Castellón; M. B. Beas Mora (2012) *Análisis de las competencias interculturales en la formación del profesorado*. REID, número monográfico octubre 2012, pp. 156-171
- Aguado, T.; Gil Jaurena, I; Mata Benito, P. (2005). *Educación intercultural: una propuesta para la transformación de la escuela*. Madrid: MEC / Los Libros de la Catarata. Cuadernos de educación intercultural.
- Byram, M. (1997). *Teaching and Assessing Intercultural Communicative Competence*. Clevedon. Multilingual Matters.
- Byram, M. & G. Zárte (1987). “*Définitions, objectifs et évaluation de la compétence Socioculturelle dans l'apprentissage et l'enseignement des langues*”. Strasbourg. Conseil de l'Europe, pp 7 – 36.
- Byram, M. & K. Risager (1999). *Language Teachers, Politics and Cultures*. Clevedon. Multilingual Matters.
- Byram, M. & M. Fleming (2001). *Perspectivas interculturales en el aprendizaje de idiomas*. Enfoques a través del teatro y la etnografía. Madrid. Cambridge University Press.
- Byram, M.; A. Nichols & D. Stevens (2001). *Developing Intercultural Competence in Practice*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Byram, M.; B. Gribkova & H. Starkey (2002). *Développer la dimension interculturelle de L'enseignement des langues. Une introduction à l'usage des enseignants*. Strasbourg. Conseil de l'Europe.
- Byram, M. (coord.) (2003). *La compétence interculturelle*. Strasbourg: Conseil de l'Europe
- Centro Virtual Cervantes.  
[http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/plan\\_curricular/niveles/01\\_objetivos\\_introduccion.htm](http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/plan_curricular/niveles/01_objetivos_introduccion.htm)

- CIDE Instituto Cervantes (2002). *Marco de referencia Europeo para el aprendizaje, la Enseñanza y la evaluación de lenguas*. Madrid.
- Crozet, C., & Liddicoat, A.J. (2000) Teaching culture as an integrated part of language: Implications for the aims, approaches and pedagogies of language teaching. A.J. Liddicoat & Crozet, C. (Eds.), *Teaching Languages, Teaching Cultures*. Melbourne: Language Australia.
- Derosas, M. & P. Torresan (2011). *Didácticas de las Lenguas Culturas. Nuevas Perspectivas*. Bs. As. Edit. SB.
- Isaieg, K.U. (2010). "The Acceptance and Recognition of Cultural Diversity in Foreign Language Teaching, in *Academia Bakis*, Cilt 4. Sayı 7: 251 – 260.
- Kramsch, C. (1998) *Language & Culture*. Oxford Introductions to Language Study. Oxford: Oxford University Press.
- Kramsch, C. (1993) *Context and Culture in Language Education*. Oxford: Oxford University Press.
- Kramsch, C. (2001). El privilegio del hablante intercultural. En M. Byram, M. Fleming: *Perspectivas interculturales en el aprendizaje de idiomas. Enfoques a través del Teatro y la etnografía*. Madrid. Cambridge University Press. Pp 23 – 37.
- Leveridge, A. (2008) *The Relationship Between Language, Culture and the Implications For Language Teaching*. TEFL .net.
- Mata, P. (2009). "Ciudadanía", en Clectivo Yedra (Coord.) *Glosario Educación Intercultural FETE-UGT*. Madrid.  
<http://www.aulaintercultural.org/IMG/pdf>
- Paricio, M.S. ((2014). *Competencia intercultural en la enseñanza de lenguas extranjeras*. Porta Linguarum 21.
- Quappe, S. & G. Cantatore. ( 2002 ) *What is Cultural Awareness, anyway? How do I build it?* [www.culturocity.com/articles/whatis-cultural-awareness.htm](http://www.culturocity.com/articles/whatis-cultural-awareness.htm)
- Sercu, L. (2009). Teaching Foreign Languages in an Intercultural World, en Sercu, Bandura, Castro, Davcheva, Lastearidou, Lundgren, Méndez García y Ryan. *Foreign Language Teaching and Intercultural Competence. An International Investigation*. Clevedon. Multilingual Matters. 1-18.
- Tomalin, B. & S. Stempleski (2003) *Cultural Awareness*. Resource Book for Teachers. Oxford: Oxford University Press.
- Young, T.; I. Sachdevand & P. Seedhouse (2009) Teaching and learning culture on English language programmes: a critical review of the recent empirical Literature. *Innovations in Language Learning and Teaching* Vol. 3.
- Zárate, G. (2002). *Las competencias interculturales: del modelo teórico al diseño curricular*. Fundación Antonio de Nebrija. Madrid.